

-Save This Page as a PDF-

El Fruto del Espíritu es benignidad 5: 22e

El fruto del Espíritu es benignidad o amabilidad ESCUDRIÑAR: ¿Piensa usted en la benignidad como debilidad o falta de convicción? ¿Por qué si o por qué no? ¿Cómo mostró Yeshua amabilidad o compasión? ¿Cuál es la esencia de la amabilidad? ¿Cuáles son los tres principios que podemos aprender de la parábola del Buen Samaritano? ¿Quién era el prójimo del herido? ¿El sacerdote? ¿El levita? No. El mestizo que lo amaba lo suficiente como para mostrarle gracia en acción.

REFLEXIONAR: ¿Qué significa para usted "capturado por la gracia"? ¿Cuándo lo ha experimentado? ¿Tiene miedo de ayudar en situaciones desconocidas? ¿Tiene tendencia a pensar demasiado en las situaciones que surgen en las que podría mostrar benignidad o amabilidad? ¿Cómo puede cambiar eso? Cuando muestra benignidad o amabilidad, ¿quién recibe la bendición?

Cuando Pablo habló de caminar por el Espíritu, no se refería a seguir tras visiones y revelaciones místicas (haga clic en el enlace y vea By - Caminar por el Espíritu, y no por los deseos de la carne). En cambio, proporcionó una lista de atributos que describen a una persona dirigida por el Espíritu. Así, la evidencia del fruto del Espíritu es una vida cambiada. Pablo presenta ahora el camino correcto según el cual deben andar los fieles a Dios en Su Mesías. El fruto contrasta con las obras de la carne. El fruto del Espíritu simplemente nos muestra las cualidades que caracterizan el Reino de Dios. Pero, en contraste con las obras de la carne, el fruto del Espíritu (singular, como un racimo de uvas) es amor, gozo y paz; paciencia, benignidad y benignidad; fidelidad, mansedumbre, dominio propio (5:22-23a LBLA). Todos estos elementos deben ser parte de nuestra vida mientras permitimos que el Espíritu Santo fluya a través nuestro.





Benignidad o amabilidad (griego:

crestotes) significa gracia en acción. Se relaciona con la tierna preocupación por los demás. No tiene nada que ver con debilidad o falta de convicción, sino que es el deseo genuino de un creyente de tratar a los demás con amabilidad, tal como nuestro Señor nos trata a nosotros. La benignidad de Yeshua es nuestro ejemplo. Cuando le fueron llevados unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara, y los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos (Mateo 19:13-14). En otra ocasión dijo: Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y Yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11:28-29). Así como nuestro Señor es benigno, a Sus siervos se les ordena: un siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable con todos, apto para enseñar, tolerante (Segunda Timoteo 2:24). Y tal como lo hace con todas las demás manifestaciones de Su fruto divino, el Ruaj Ha-Kodesh les da benignidad a los hijos de Dios (Segunda Corintios 6:6).

Entonces, ¿qué es la **benignidad o amabilidad**? Probablemente no haya mejor ejemplo en la Biblia que **el del buen samaritano** (vea el comentario sobre **La vida de Cristo Gw -La parábola del buen samaritano**). Hay **tres principios** que podemos aprender sobre la **benignidad** de esta parábola.

Primero, la benignidad o amabilidad no es algo de lo que hablamos, es algo que hacemos. Es la gracia en acción. Piense en todas las veces que Yeshua mostró compasión (sinónimo de benignidad) por las personas al hacer algo. Recuerde cuando el Mesías alimentó a las masas (vea el comentario sobre La vida de Cristo Fn - Jesús alimenta a los 5.000): Y al salir, vio una gran multitud de gente, y se enterneció por ellos, y sanó a sus enfermos (Mateo 14:14a; Marcos 6:34a). Recuerde que resucitó a la hija de Jairo de entre los muertos y Él en Lucas 19:20 sanó a una mujer que estaba allí que



había estado **sangrando durante doce años** (vea el comentario sobre **La vida de Cristo Fh - Jesús resucita a una niña muerta y sana a una mujer enferma**). La **compasión** de **Yeshua, Su benignidad,** siempre **lo llevaron** a *hacer algo,* la **benignidad** es *la gracia en acción*.

El pastor David Jeremiah escribe en su libro, *Capturado por la gracia*, acerca de una mujer llamada Victoria. Vivía en una zona rural del estado de Nueva York y una noche conducía a su casa después del recital de música de sus hijas. Sin previo aviso, algo atravesó el parabrisas de su auto y la golpeó en la cara. Le rompió casi todos los huesos de la cara. Chocó su auto y ella y su hija fueron llevadas al hospital. Tuvo que someterse a múltiples cirugías faciales y le cerraron la mandíbula con alambre. Ella estuvo en el hospital por más de un mes.

Cuando la policía investigó, descubrió que había cuatro chicos aburridos buscando problemas esa noche. Habían estado en una pequeña tienda y compraron algunas cosas y uno de ellos vio pavos congelados. Pensó en lo gracioso que sería tomar uno de esos pavos congelados de diez kilogramos y arrojarlo en la dirección de alguien mientras conducía por la carretera y hacer que se desviara bruscamente. Después de todo, ¿qué podría salir mal? Así que decidieron que sería algo divertido de hacer. Y cuando se acercaron al auto de Victoria que se dirigía hacia ellos por la ruta, uno de ellos bajó la ventanilla y arrojó ese pavo congelado de diez kilogramos en su dirección. Casi matándola.

Cuando se descubrió quiénes eran los cuatro jóvenes, fueron arrestados. Y hubo indignación en la comunidad, y la gente decía: "Deberían 'tirárselo a ellos'. Todos hemos tenido esos mismos pensamientos. Cuando llegó el juicio, y el jurado había escuchado todos los hechos, fueron declarados culpables (los muchachos admitieron lo que habían hecho). Pero cuando el juez dictó la sentencia de seis meses de cárcel (que ya habían cumplido), cinco años de libertad condicional y consejería, hubo indignación en la comunidad. "¡Eso no es justo por lo que ellos le habían hecho a Victoria! ¿Cómo podría ser ese un castigo apropiado?

Esa fue su sentencia porque Victoria se lo había pedido. Le había pedido al juez que fuera indulgente. Después de todo esto, había llegado a conocer a las familias de los muchachos y llegó a comprender que el joven que arrojó el pavo estaba realmente arrepentido por lo que había hecho, no solo por haber sido atrapado. Y el último día del juicio, Victoria cruzó la sala del tribunal hacia el joven, que lloraba abiertamente por lo que había hecho, y lo abrazó y le dijo: "Te perdono. Quiero que tu vida sea lo mejor que pueda ser". El New York Times publicó esa historia al día siguiente, y el titular decía: "Capturado por la Gracia". Le sugiero a usted que el titular podría haber sido "Capturado por la benignidad".



En segundo lugar, a veces la benignidad o amabilidad tiene que ser intrépida. En la parábola del buen samaritano, la historia involucra a otras dos personas que se cruzaron con él tirado allí en el camino. Había un sacerdote y un levita ¿Por qué ellos no se detuvieron y ayudaron al samaritano que había sido atacado por ladrones?

Así, la parábola nos da la imagen de un sacerdote que pasa cabalgando, viendo herido (presumiblemente a cierta distancia), y luego dirigiendo su cabalgata hacia el otro lado del camino y continuando su ruta. Los sacerdotes creían que la ayuda ofrecida a tal despreciable hombre en esta condición estaría en contra de lo que Dios mismo exigió, porque ADONAI detesta a los pecadores (Sirac 12:1-7). No solo eso, existía la posibilidad de que este pecador en la zanja no fuera judío, o peor aún que el hombre podría estar muerto. Si fuera así, el contacto con él contaminaría al cohen, quien recolectó y distribuyó los diezmos. Si se contaminaba, él no sería capaz de hacer ninguna de esas cosas, y su familia y sirvientes también sufrirían las consecuencias de su comportamiento.

Otra parte de la decisión del sacerdote de detenerse y prestar ayuda o evitar al pecador, fue el hecho de que bajaba de Jerusalén a Jericó. Un gran número de sacerdotes servían en el Templo por períodos de dos semanas, pero vivían en Jericó. Cualquier sacerdote dejando a Jerusalén en su camino a Jericó, naturalmente, se supondría haber cumplido su período de servicio y estar de camino a casa. Se nos dice que los sacerdotes realizaban la purificación ritual dos veces al día en el Templo. Durante el servicio se tocaba un gong en el momento de la ofrenda de la mañana y de la tarde. En ese momento el sumo sacerdote hacía que todos los inmundos se pararan en el Patio de las Mujeres frente al altar de bronce. ¹⁴⁴ El sacerdote, inmundo también, se paraba allí avergonzado por contraer impurezas (Mishna Tamid 4, 6). Es fácil imaginar la humillación ardiente que sentiría el cohen si contrajera impureza ritual. Habiendo completado probablemente sus dos semanas como líder de la adoración en el Templo, ¿regresaría entonces humillado y se pararía en el Patio de las Mujeres con todos los demás pecadores inmundos? Por lo tanto, no es difícil de entender la situación del sacerdote, quien de repente se encontró con un hombre inconsciente junto al camino.

Más específicamente, el cohen no podía acercarse a menos de cuatro codos de un cadáver sin ser contaminado, y ciertamente tendría que acercarse más que eso solo para evaluar la condición del hombre. Entonces, si estuviera muerto, el sacerdote probablemente se arrancaría sus ropas. Y eso habría violado la Ley Oral mandándole no destruir las cosas valiosas (vea el comentario sobre La Vida de Cristo Ei - La Ley Oral). La esposa, el sirviente y los colegas del sacerdote habrían aplaudido su abandono del hombre herido y los fariseos lo habrían encontrado justificado para detenerse, pero con



derecho a seguir de largo. Por lo tanto, para **él**, la vida se había organizado en un sistema de hacer y no hacer. ¹⁴⁵ **Él** tenía miedo de enfrentar cualquiera de estas consecuencias.

Y por coincidencia, cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y al verlo, pasó por el lado opuesto. Igualmente, un levita, al llegar junto al lugar y al verlo, pasó por el lado opuesto (Lucas 10:32). El levita era un descendiente de Levi que vigilaba el Templo y ayudaba a los sacerdotes en varios deberes de sacrificio. El levita supo que había un sacerdote que iba delante de él y que había dejado al hombre herido, porque uno es capaz de ver el camino por delante a una distancia considerable durante la mayor parte de los 27 kilómetros. Además, un viajero en ese camino estaría extremadamente interesado en saber quién más está por allí. Su vida podría depender de ello. Una pregunta hecha a un transeúnte en el borde del último pueblo, justo antes de que comience el desierto; un breve intercambio con un viajero que viene en sentido contrario; huellas frescas en la tierra blanda al borde del camino donde hombres y animales prefieren caminar; un vistazo en el aire claro del desierto de una figura con túnica por delante; todos estos eran fuentes potenciales de conocimiento para el viajero levita.

Así que **el levita** sabía este detalle, y es importante para la historia, porque **no** estaba sujeto a tantas normas como **el sacerdote. El levita** solo estaba obligado a observar la limpieza ritual en el curso de **sus** actividades en el Templo. ¹⁴⁶ Así, **él** *podría* prestar ayuda, y si **el hombre** estuviese muerto o muriera en **su**s brazos, las repercusiones para **él** no serían tan graves. Se nos dice que **el levita vino al lugar** donde yacía **el hombre. El levita**, como **el sacerdote**, no podía averiguar si **el herido** era o no **un prójimo**. Esta puede ser la razón por la que se acercó **a él.** Quizás podría hablar. Al no poder averiguarlo, **él** luego **pasó** de largo. Entonces, en contraste con **el sacerdote**, **el levita** parece haber roto la prohibición de **la Ley Oral** de los cuatro codos y satisfizo **su** curiosidad con una mirada más cercana (vea el comentario sobre **La vida de Cristo Ei - La Ley Oral**). Entonces decidió no ofrecer ayuda y **pasó al otro lado**.

El miedo a la corrupción no habría sido un fuerte motivo. Sin embargo, el miedo a los ladrones puede haberlo sido. Lo más probable es que sea el ejemplo del sacerdote de mayor rango lo que lo disuadió. No solo podía decir: "Si el sacerdote que estaba adelante no hizo nada, ¿por qué debería preocuparme yo, un simple levita?", sino que también, podría verse como una especie de afrenta a su superior. Más que acusar sutilmente al sacerdote de "dureza de corazón" al detenerse, el levita también estaría criticando la actitud del sacerdote en la interpretación de la Torá. Cuando el sublime sacerdote interpretó la Torá de una manera, ¿debe el levita cuestionar su juicio? Difícilmente.



El levita era de un orden social más bajo que el sacerdote y bien pudo haber estado caminando. En todo caso, podría haber brindado asistencia médica mínima incluso, si no hubiera tenido forma de llevar al hombre herido a un lugar seguro. Si estuviera caminando, podemos imaginarlo diciéndose a sí mismo: "yo no puedo llevar al hombre a un lugar seguro y ¿debo sentarme aquí toda la noche y correr el riesgo de ser atacado por estos mismos ladrones?" ¹⁴⁸ Como el sacerdote, él también tenía miedo.

Pero al llevar al herido a una gran ciudad como Jericó, el samaritano se dejó identificar y corrió el grave riesgo de que la familia del herido lo buscara para vengarse de él. Después de todo, ¿quién más estuvo ahí? La mentalidad de grupo de la sociedad campesina del Cercano Oriente hace un juicio totalmente ilógico en este punto. El extraño que se involucra en un accidente, a menudo, se considera parcialmente, si no totalmente, responsable del incidente. Después de todo, ¿por qué él se detuvo? Las mentes irracionales que buscan un foco para sus represalias no hacen juicios racionales, especialmente cuando la persona involucrada pertenece a una minoría odiada. Lo cauteloso hubiera sido dejar al hombre herido a la puerta de la posada y desaparecer, en cuyo caso el samaritano estaría completamente protegido. Pero cuando se quedó en la posada toda la noche a cuidar del hombre, y prometió volver, el anonimato no fue posible. Su coraje se demostró por primera vez cuando se detuvo en el desierto (porque los ladrones todavía estaban en la zona). Pero se vio su verdadera valentía en este último acto de compasión en la posada. A veces, la amabilidad debe ser intrépida. A veces necesitamos ser amables con alguien cuando realmente no sabemos cuál será el resultado final de mostrar benignidad. Pero ADONAI nos dice en un susurro apacible y delicado (Primera de Reyes 19:12b), "Esta es una oportunidad para mostrar gracia en acción".

Tercero, la amabilidad no es ciencia espacial. Usted no tiene que pensar demasiado en ser amable. A veces comenzamos a pensar en todas las consecuencias de tomarnos el tiempo para un acto de benignidad, que desarrollamos parálisis por análisis, y antes de que nos demos cuenta, la oportunidad se nos fue. La amabilidad no hace eso. La benignidad responde con la incitación del Espíritu Santo. El buen samaritano, no pensó demasiado en su respuesta. Pero un samaritano que iba de camino, se acercó a él, y al verlo, fue movido a compasión; y allegándose, vendó sus heridas derramando aceite y vino, y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él. Y al día siguiente, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero, y le dijo: Cuídalo, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

Demasiadas veces vemos una necesidad y pensamos: "bueno, icómo nos dejamos meter en este lío! ¿Por qué no sale y consigue un trabajo? ¿Alguna vez ha pensado eso? Yo sí. Pero



cuando vemos una necesidad y el adversario se sienta en nuestro hombro, y nos grita al oído: "¿Cómo te metiste en este lío?", debemos escuchar al ángel en nuestro otro hombro susurrando: "Ahí voy yo por la gracia de **ADONAI**." Yo necesito preguntarme si yo estuviera en esa situación y alguien se cruzara en mi camino, y tuviera la oportunidad de ayudarme, ¿querría que fuera **amable** conmigo? ¡Sí! Por lo tanto, necesito mostrarles **benignidad**. A veces puede que no se sienta muy apreciado, lo que debería recordarnos cómo **Dios** nos tolera. Y al mostrar **benignidad**, a veces **la bendición** puede ser más suya que la de la otra persona. ¿Quién está ahí para quién? ¿Estoy ahí para él o él está ahí para mí? **En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos como hermanos, misericordiosos, humildes; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino bendiciendo, pues para esto fuisteis llamados, para que heredarais bendición (Primera Pedro 3:8-9**).

Querido **Padre Dios**, que **Padre** tan maravilloso **i**eres **Tú**! Alabado **seas** por **Tu** amor jesed, que es a la vez un amor profundo y leal basado en la fidelidad en una relación. Estoy asombrado por la riqueza de significado de **Tu** amor jesed, con tres conceptos siempre interactuando: fuerza, firmeza y amor. Como tres cuerdas de amor que se juntan para expresar ricamente un compromiso fuerte y leal en una relación, el amor jesed para su familia del pacto, no es solo una obligación, sino también lleno de generosidad, no solo de lealtad, sino también misericordioso. Te alabo por este maravilloso y fuerte amor. Que **Tú** nos transformes para amar a los demás de maneras muy benignas, siguiendo **Tu** ejemplo (**Primera Juan 4:11-12).** En el santo nombre de **Tu Hijo** y el poder de **Su** resurrección. Amén